



LOST IN TRANSLATION: VARIANZA CONTEXTUAL Y VARIANZA INDIVIDUAL

Ulises BELTRÁN

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Información política en el CSES*. III. *Validez: información política y algunas variables de interés*. IV. *Conclusiones*. V. *Referencias*.

I. INTRODUCCIÓN

Considerando las bases metodológicas, la práctica común es que bajo este concepto se agrupen disertaciones sobre los aspectos estadísticos de la investigación por encuestas. Este trabajo no toca ninguno de esos aspectos de la metodología que brillantemente se han tratado en otros trabajos. Este ensayo trata específicamente sobre los problemas asociados con el diseño de los instrumentos que utilizamos para medir las variables en una perspectiva comparada. Trata de los problemas para elaborar preguntas de cuestionarios que sean válidas para medir variables en contextos diferentes. Específicamente exploro las dificultades para medir los niveles de interés y conocimiento de los asuntos públicos de las personas, de manera que muestren las diferencias entre individuos dentro de cada contexto y que sean válidas entre países.

Antes de empezar, me voy a permitir una pequeña digresión sobre la importancia del trabajo de Gabriel A. Almond y Sidney Verba (1963) en México. No necesito destacar el papel de Almond y Verba en la ciencia política de los Estados Unidos y probablemente también de una manera más amplia en el mundo. *The Civic Culture* fue el primer trabajo de largo aliento que sacó al interés académico de los Estados Unidos del estudio parroquial en el que se empecinaban. Esa es quizás una de las aportaciones claras de Almond y Verba a la ciencia política de su país, pero quizás no es tan claro lo que significaba para un estudiante que iniciaba la licenciatura en México en la UNAM a finales de los sesentas encontrarse con *The Civic Culture*. El trabajo de Almond y Verba era, en primer lugar, un trabajo comparado. En México nadie se atrevía en esos tiempos a hacer una comparación. En segundo lugar, y eso es lo que quiero destacar, era un trabajo con una base

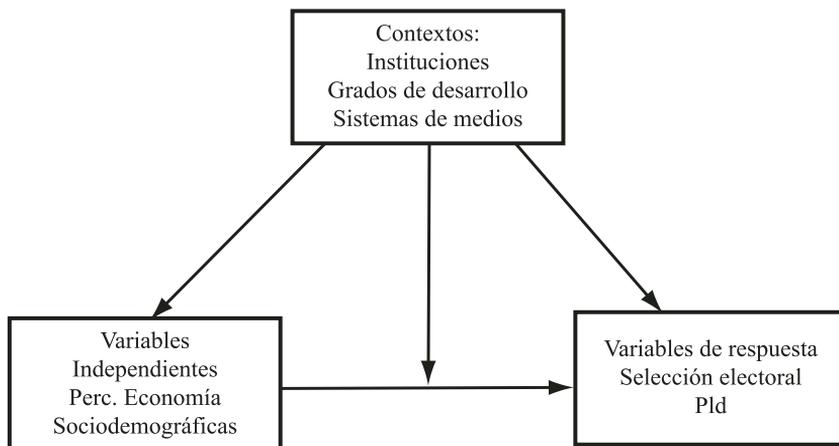
empírica sólida, era un trabajo positivo en el sentido que tenía datos cuantitativos obtenidos por encuesta. En ese tiempo las encuestas en México, incluso todavía en 1990, “no servían”, “no se podían hacer”, “todo mundo te dice mentiras”, etcétera. En ese contexto, para un estudiante de ciencias sociales leer un artículo sobre México en una perspectiva comparada, con una base empírica sólida, replicable y con metodologías estadísticas simples fue impresionante.

Desafortunadamente, esto que pudo haber sido la inauguración de una corriente de investigación positiva en México y que tuvo dos importantes, aunque efímeros seguidores, Pablo González Casanova (1965) con *La democracia en México* y Rafael Segovia (1975) con *La politización del niño mexicano*, no persistió en la tradición académica nacional. De ahí en adelante siguió en casi todas las áreas de las ciencias sociales una larga época estéril en la investigación positiva. Hoy día, la investigación cuantitativa en México es una parte sustantiva de la creación del conocimiento. Ciertamente en el origen de esta tradición está el trabajo de Almond y Verba que recordamos con este evento.

El título que de este ensayo, “Lost in translation” evoca una película en la que las dificultades de la comunicación en lenguas distintas hacen imposible que los protagonistas se relacionen. A lo que refiere la analogía filmica es a la dificultad intrínseca que hay en la definición de las variables con las que se miden las cosas en una perspectiva comparada, requisito imprescindible para entender los efectos de instituciones y contextos diferentes. En efecto, es imposible conocer el impacto de los contextos, sean éstos instituciones, niveles de desarrollo, diferencias en la conformación de las identidades nacionales, etcétera, sobre la conducta individual sin un estudio comparado. Si yo quiero saber, por ejemplo, si la varianza en la manera como diseñan los países sus reglas electorales influye, determina, tiene relación o algo que ver con el comportamiento electoral individual, no lo puedo hacer si no es a través de estudios comparados. En la figura 1 se ilustra esta relación.

En última instancia, si un estudio comparado aspira a ir más allá de la descripción, buscará explicar los efectos que las tres flechas verticales de la figura 1 tratan de ilustrar. En la parte superior aparecen los contextos, lo macro que define a los países o estados, la dimensión agregada, lo que es común a todos los ciudadanos. Lo que queremos explicar son los efectos de los contextos en la definición de las variables individuales mismas (la flecha de la izquierda), los efectos de las variables contextuales o macro en las variables de respuesta (la flecha de la derecha) y, quizás lo más atractivo, el efecto de los contextos en la relación entre unas variables y otras, la flecha del centro.

FIGURA 1
EFECTOS CONTEXTUALES-EFECTOS INDIVIDUALES



Para sustentar con rigor la inferencia que hagamos sobre los efectos de los contextos en el comportamiento individual, el primer gran reto es de número y diversidad. Cualquier inferencia sustentada sobre efectos de contexto depende de la varianza entre los contextos. Si hago un estudio comparado gigantesco pero todos los países en el estudio son presidenciales, pues no hay varianza por lo menos en esta dimensión del contexto institucional. Si el 99% de los ciudadanos votan por el mismo partido, no hay varianza individual y por más estadística que hagamos no podemos hacer una inferencia, o más bien la inferencia está en el resultado mismo. Para que los estudios comparados funcionen tiene que haber varianza entre los contextos y varianza entre los individuos.

The Civic Culture tuvo que ser un estudio de caso del que no se pudo generalizar. Afortunadamente hoy contamos con proyectos transnacionales que ofrecen información de una cantidad suficiente de países para poder inferir con rigor estadístico. Y aquí me parece de la mayor relevancia destacar la enorme aportación que logró Julia Flores al conseguir que el estudio original de Almond y Verba se replicara en una gran cantidad de países.

La varianza entre contextos cuando se trata de datos agregados es obvia, está dada en sí misma, es por ejemplo, el sistema electoral, el producto interno bruto, el cambio en la inflación en un momento dado, etcétera. Son variables “duras” que el investigador simplemente toma de fuentes agregadas que existen y, si tiene suerte, hay varianza y si no sus posibilidades de generalización sustentada se limitan.

Al definir variables contextuales no hay mayor problema que el de convertirlas en dimensiones comparables. Reviso las estadísticas del banco central de China y veo cuál es su ingreso *per capita*, lo convierto a la medida común que estoy usando para los otros países y lo introduzco a mi base de datos. El problema se complica cuando tenemos que desarrollar el instrumento de medición, el cuestionario, que va a ser aplicado en contextos muy distintos. Esto es válido prácticamente para cualquier variable, pero es más complicado cuando las variables que queremos medir dependen ellas mismas del contexto, como es el caso de los niveles de conocimiento y de interés en la política de los individuos, una variable central para entender muchos aspectos del comportamiento. Es razonable pensar que hay una gran diferencia en la manera de ver la política y de optar electoralmente entre quienes consumen intensamente la información de los medios y quienes apenas se asoman a ellos. El supuesto es razonable, al menos porque esta atención a los medios denota grandes diferencias en el interés de las personas en la política. Es un hecho conocido que el reporte directo de las personas a la intensidad con que consumen la información de los medios que recogen las encuestas está sobrestimado. En un artículo clásico, John Zaller (1991) demuestra que es mejor medir la atención y el interés de las personas en la información de los medios por su consecuencia, es decir, es mejor medir la atención y el interés en la política de las personas por sus resultados, por lo que la persona de hecho sabe sobre los asuntos públicos. Con un conjunto de variables de conocimiento de las personas sobre diversos temas es posible crear un índice de información política que resume y distingue a las personas entre sí. Con esta variable, Zaller demostró que cuando se trata de medir los efectos de medios medidos directamente no se obtienen resultados, porque el investigador supone que la reacción es la misma para todas las personas, cuando en realidad los efectos varían según el interés que las personas pongan en los medios.

Normalmente estas mediciones de conocimiento se obtienen con preguntas sobre las reglas electorales, conocimiento sobre los actores y sobre los eventos contemporáneos y de campaña. El diseño de estas preguntas en un proyecto transnacional es un reto enorme, dada la enorme diferencia en los niveles de conocimiento e interés de los individuos en la política, derivada de enormes diferencias en el desarrollo de la cultura cívica o política. En un país, por ejemplo, desde muy temprano se enseña a los escolares a escoger entre una amplia variedad de periódicos, mientras que en otro lado se los esconden o se los acostumbra a leer el único diario que el único partido político del país publica. Si hago exactamente las mismas preguntas, en el primer país el 90% las contesta correctamente, mientras que en el segundo, sólo el

25% acierta. Muy bien, puedo comparar entre contextos, pero en el primer país las preguntas sobre conocimiento político no me sirven para distinguir entre los individuos. ¿Cuál es entonces el conjunto de preguntas que captura la diferencia *relativa* en los niveles de conocimiento e interés en la política entre individuos y entre países? Voy a utilizar el camino fallido seguido por el CSES para ilustrar el problema.

II. INFORMACIÓN POLÍTICA EN EL CSES

En la tradición académica se ha utilizado un conjunto amplio y diverso de preguntas para tratar de capturar esta varianza en los niveles individuales de conocimiento de los asuntos públicos. Como dije, se hace un conjunto variado de preguntas, generalmente sobre las instituciones y reglas del juego, sobre los actores políticos conocidos principales y sobre los asuntos y temas que están en la agenda pública. Por ejemplo, en México, la parte nacional de la encuesta Cide-CSES ha preguntado desde 1997 cuánto dura un diputado en su cargo, cuáles son las Cámaras que tiene el Congreso y si el entrevistado conoce el nombre del gobernador de su estado. El conocimiento de los asuntos de la agenda pública se captura en la amplia sección sobre contendientes y campañas. Normalmente lo que se hace es agrupar estas tres mediciones en una sola variable creando un índice de información política (IIP).¹ Ante la enorme dificultad de llegar a un consenso entre el amplio espectro de investigadores locales sobre las preguntas que se debían hacer, el Comité de Planeación del CSES propuso dejar a criterio de cada investigador nacional la definición de las preguntas de conocimiento político, tratando de seguir la siguiente regla: hagan una pregunta “fácil” (que esperen que conteste correctamente el 66%), una pregunta media (50% de aciertos) y una pregunta difícil (33%). Con este criterio se esperaba obtener varianzas entre los individuos de cada país y se sacrificaba conocer las diferencias agregadas entre países.

Como se puede ver en el cuadro 1, muy pocos investigadores cumplieron con la regla que se les propuso. De un total de 69 procesos electorales medidos,² sólo en siete casos (11%) los resultados dieron una distribución de aciertos cercana a la regla que se les propuso.

¹ Este índice puede ser el resultado de una simple agregación de acierto, quien contesta tres preguntas correctamente tiene al valor más alto en el índice y así sucesivamente, o dándole algún valor ponderado a cada pregunta.

² Un proceso es una combinación país-elección.

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DE LOS ACIERTOS EN LAS PREGUNTAS
DE CONOCIMIENTO POLÍTICO EN LAS ENCUESTAS DEL CSES

<i>Núm. de procesos</i>	<i>Porcentaje de respuesta correcta</i>
6 (10%)	Similar en las tres preguntas
29 (46%)	Similar en dos de las tres preguntas
7 (11%)	Creciente y con dificultad (fácil, media) y (media, difícil) similares
21 (33%)	Creciente con dificultad (fácil, media) y (media, difícil) distintas

* Un proceso es la combinación país-año.

Sin embargo, ese no fue el problema principal. En 30 procesos los resultados mostraban una población sumamente informada. En 21 casos, por lo menos el 90% de la población acertó en una de las tres preguntas, en 8 casos en dos preguntas y en el caso de Polonia, más del 90% de sus ciudadanos contestaron acertadamente las tres preguntas que se les hicieron.³ En el cuadro 2 se muestran los resultados indicando los procesos electorales en cuestión.

El otro problema en la definición de las variables de medición del conocimiento y por tanto del interés de las personas sobre los asuntos públicos es que no sólo varía en función del interés que despiertan los procesos electorales específicos que el investigador trata de explicar, sino que cambios estructurales en la visibilidad e importancia de las instituciones sobre las que se le pregunta al entrevistado modifican la distribución de los niveles de conocimiento a lo largo del tiempo. El caso de México ilustra muy bien este fenómeno. Como dije, en la encuesta Cide-CSES se han hecho las mismas preguntas para construir un índice de información política de los entrevistados. Como se puede ver en la figura 2, el índice mejoró sustantivamente entre 1997 y 2009. El índice mejora porque cada vez más personas contestan con acierto la pregunta sobre las Cámaras que integran el Congreso y la identificación del nombre del gobernador. Esto indica que, desde que inició el periodo de gobierno dividido en México, el Congreso empezó a jugar un papel más visible, lo que permitió a más personas identificarlo correctamente, es decir, cambió el contexto. Igualmente, al parecer, esta

³ Nombre de la alianza militar de la que Polonia es miembro, nombre del presidente (Chairman) del partido SLD, nombre del actual presidente de Rusia.

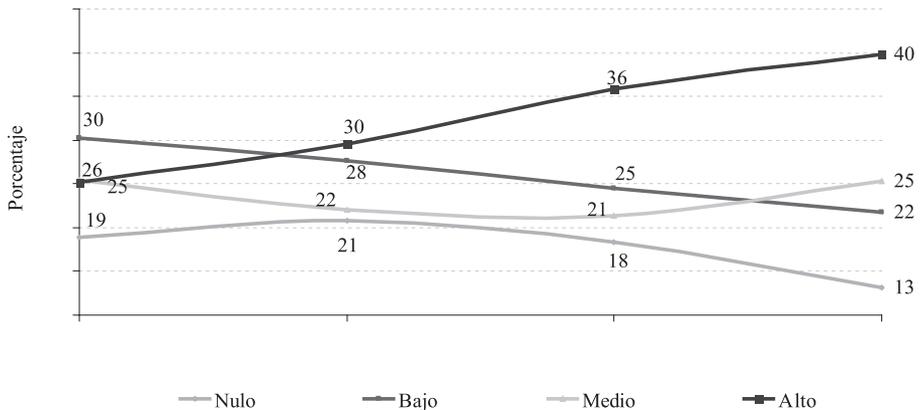
mayor dispersión del poder entre las distintas ramas del gobierno también se expresó en una mayor visibilidad del gobierno local. ¿Quiere esto decir que los niveles de atención e interés en la política en México han aumentado por efecto de una mayor dispersión del poder, o bien éste es un resultado “fabricado” en la construcción de las variables de medición? Es decir, ¿un conjunto de preguntas que tomaran a instituciones distintas como punto de referencia produciría una distribución más estable en el tiempo? Ésta es una pregunta empírica que podría resolverse, sin embargo, de ser así, el investigador se enfrentaría a la difícil decisión de cambiar las preguntas y con eso interrumpir lo que empieza a ser una serie de tiempo muy interesante en sí misma, lo que es muy poco recomendable.

CUADRO 2

PORCENTAJES DE RESPUESTAS CORRECTAS MAYORES A 90% DE LOS ENTREVISTADOS. ¿CIUDADANOS MUY INFORMADOS O PREGUNTAS FÁCILES?

<i>Núm. de preguntas</i>	<i>Procesos</i>	<i>Núm. de procesos</i>
1	Australia_1996, Bélgica_2003, Bélgica Wallona_1999, Canadá_2004, Suiza_2003, Alemania_1998, España_2000, Finlandia_2003, Gran Bretaña_2005, Hong Kong_1998, Hong Kong_2000, Hungría_1998, Irlanda_2002, México_2003, Portugal_2002, Portugal_2005, Eslovenia_2004, Taiwán_2004, Ucrania_1998, Estados Unidos_1996, Estados Unidos_2004	21 (33%)
2	Canadá_1997, Chile_2005, Israel_2003, Kirguizistán_2005, Corea_2004, Rumania_2004, Rusia_2004, Taiwán_2001	8 (13%)
3	Polonia_2001	1 (2%)

FIGURA 2
 ÍNDICE DE INFORMACIÓN POLÍTICA, MÉXICO 1997-2006



III. VALIDEZ: INFORMACIÓN POLÍTICA Y ALGUNAS VARIABLES DE INTERÉS

¿El índice de información política (IIP) medido en las encuestas del CSES registra algo de interés, es decir, se asocia significativamente con algunas otras variables indicativas del comportamiento político?

Lo que hice es muy sencillo, obtuve correlaciones simples entre el índice de información política y la ubicación correcta de los partidos políticos en la escala de izquierda a derecha, haber votado o no en la última elección, pensar que quien está en el poder hace una diferencia, pensar que por quien vota la gente hace una diferencia y la percepción de las personas sobre si están satisfechas con la democracia. Identifiqué aquellos procesos en los que hay una correlación positiva y significativa entre por lo menos tres variables de interés.

En el cuadro 3 se presenta la relación entre el tipo de proceso definido por la distribución observada del índice de información política y si el índice se correlaciona con por lo menos tres variables de interés. Los grupos de procesos definidos en función del índice de información política se clasificaron en seis niveles: predominan los informados (IIP alto mayor a 50%), predominan los ignorantes (IIP bajo mayor al 50%), predominan los informados a nivel medio (IIP medio mayor a 50%), dos niveles de información con porcentajes similares, tres niveles de información con porcentajes similares,

y los porcentajes de información están cerca de una distribución del 20%, 30% y 40%.

CUADRO 3
PROCESOS CON RELACIÓN SIGNIFICATIVA ENTRE
EL IIP Y TRES VARIABLES DE INTERÉS

<i>Grupo</i>	<i>Núm. de procesos considerados</i>	<i>Núm. de procesos que cumplen</i>	<i>%</i>
Más informados	16	4	25
Menos ignorantes	2	0	0
Más medio informados	1	0	0
Dos niveles similares	13	5	43
Tres niveles similares	2	2	100
20/30/40	15	9	60
Suma	50	21	

Lo que ocurrió es que 9 de 15 países que más o menos siguieron la regla del CSES (20/30/40% de aciertos), una pregunta fácil (40% de aciertos), una pregunta menos difícil (30%) y una más difícil (20%), lograron tener correlaciones significativas entre variables de interés y el índice de información.

El problema es doble. Por un lado, al dejar a los investigadores definir sus preguntas sin seguir criterios comunes definidos, una gran cantidad de procesos produjeron información inútil (variables sin varianza) y por otro lado, si se sigue la regla de proporciones definidas por nivel de dificultad de las preguntas, la varianza entre países no existe, es decir, si todos seguimos esa regla todos los países tienen las mismas proporciones en el índice de proporción política. Lo único que pasa en este caso, y esto es muy importante, es que perdemos de la investigación comparada la relación entre el contexto y el índice de información política, dado que no hay varianza entre contextos, aunque por análisis de nivel múltiple es muy fácil saber cómo influye el índice de información política en alguna variable de respuesta interesante, que es lo más importante, lo más rico y sustantivo de un análisis comparado, es decir, encontrar el modo en que las variaciones del contexto inciden en la relación entre variables individuales.

IV. CONCLUSIONES

Construir variables válidas entre contextos diferentes es una tarea siempre difícil, más allá de los problemas de traducción. Pero este problema se hace todavía más complicado cuando las variables mismas dependen mucho del contexto en el que se forman. Los niveles de conocimiento e interés en la política son muy diferentes entre contextos distintos, de modo que preguntas iguales entre distintos países producen varianzas mínimas en algunos (90% sabe la respuesta) y muy altas en otros. Sin embargo, el problema principal es que en muchos casos el contexto mismo hace que la distribución de las respuestas a preguntas similares a lo largo del tiempo cambien por el efecto del desarrollo mismo del país del que se trata, como lo ilustra el caso del índice de información política de México, que mejora paulatinamente por la mayor dispersión del poder a partir de 1997, que hace más visibles a instituciones que antes prácticamente no importaban. El cambio en la variable no es producto de una mayor atención a los medios, sino de cambios en otros aspectos del desarrollo político.

V. REFERENCIAS

- ALMOND, Gabriel A. y VERBA, Sidney, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press, 1963.
- BELTRÁN, Ulises, “Contextos institucionales y decisiones individuales. Cuarta encuesta Nacional CIDES-CSES”, *Política y gobierno*, vol. XIV, núm. 2, 2007.
- BRADBURN, Norman *et al.*, *Asking Questions. The Definitive Guide to Questionnaire Design-For Market Research, Political Polls, and Social and Health Questionnaires*, San Francisco, Jossey-Bass, 2004.
- DELLI, Michael X y KEETER, Scott, “Measuring Political Knowledge: Putting First Things First”, *American Journal of Political Science*, vol. 37, núm. 4, 1993.
- ELFF, Martin, “*Political Knowledge in Comparative Perspective: The Problem of Cross-National Equivalence of Measurement*”, Chicago, preparado para MPSA, Conferencia nacional anual, 2-5 de abril, Palmer House, 2009.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, *La democracia en México*, México, Era, 1965.
- JENNINGS, M. Kent, “Political Knowledge Over Time and Across Generations”, *Public Opinion Quarterly*, vol. 60, núm. 2, 1996.

- LAWRENCE, Christopher N., “*Should Voters be Encyclopedias? Measuring the Political Sophistication of Survey Respondents in the United States and the Netherlands*”, Presented at the 2007 Southern Political Science Association and Midwest Political Science Association conferences, 2006.
- SEGOVIA, Rafael, *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México, 1975.
- STEWART, Kennedy *et al.*, “Testing and Improving Voters’ Political Knowledge”, *Canadian Public Policy/ Analyse de Politiques*, vol 34, núm. 4, 2008.
- VERBA, Sidney *et al.*, “Knowing and Caring about Politics: Gender and Political Engagement”, *The Journal of Politics*, vol. 59, núm. 4, 1997.
- ZALLER, John, “Information, Values, and Opinion”, *The American Political Science Review*, vol. 85, núm. 4, 1991.